

LA TRANSICION HACIA LA CULTURA TALAYOTICA EN MENORCA

POR

MANUEL FERNANDEZ-MIRANDA (*)

RESUMEN La periodización cultural es uno de los problemas a resolver en la prehistoria de Menorca. Entre otros asuntos necesitados de esclarecimiento figura la transición desde el momento pretalayótico a la cultura talayótica, toda vez que su inicio parece significar el arranque de la complejización social en la isla, que finalizará con los grandes poblados desarrollados hasta la romanización. Este artículo recoge la principal documentación disponible en torno al problema y propone algunas explicaciones en relación con la formación de la cultura talayótica, teniendo en cuenta las limitaciones ambientales y el posible desarrollo de una estrategia económica dominante fundamentada en la ganadería.

ABSTRACT The cultural distribution of time in periods is one of the problems to be solved in Menorca's prehistory. Among the topics that need to be clarified is the transition from the Pretalayotic phase to the Talayotic culture, given that this seems to indicate the beginning of social complexity in the island. This process ended up with the large settlements which emerged in the centuries leading up to Romanization. This paper includes the most important documentation available on this topic and proposes some explanations for the formation of the Talayotic culture, particularly taking into account the environmental constraints and the possibly taking dominant development of an economic strategy based on livestock.

Palabras clave Menorca. Pretalayótico. Talayótico. Pastoralismo. Complejidad Social.

Key words Menorca. Pretalayotic. Talayotic. Pastoralism. Social-complexity.

La sistematización secuencial de la prehistoria en Menorca constituye uno de los problemas pendientes de resolver en la arqueología balear. Distintos ensayos conocidos o bien carecen de la indispensable consistencia argumental o dependen en exceso de la imagen reflejada desde la prehistoria mallorquina; con frecuencia ambos inconvenientes se asocian. La cuestión reside, en parte, en la escasa información disponible, pues son aún pocas las excavaciones realizadas con

(*) Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid.

metodología adecuada, aunque la bibliografía descriptiva tenga larga tradición y, en casos, haya ofrecido trabajos sugerentes y enjundiosos. Pero tampoco debe olvidarse que la investigación de campo en Menorca, además de raquítica, rara vez ha estado encaminada a solucionar problemas previamente formulados de manera razonada. De ello se deduce que, para salir de la actual situación, parece indispensable intensificar la investigación de campo —algo para lo que no existe en la actualidad muy buena disposición por parte de las autoridades competentes— pero siempre que se haga desde planteamientos teóricos coherentes con las cuestiones a resolver.

Todos los investigadores que han trabajado en Mallorca o Menorca coinciden en identificar una llamada cultura talayótica que, con dudas a la hora de fijar sus orígenes y precedentes, se extingue con la romanización en las dos islas, hacia el cambio de era aproximadamente. Por contraste, cuanto antecede ha sido habitualmente incluido en un amplio cajón de sastre bajo la etiqueta pretalayótico, en directa referencia a su precursión en el tiempo, rasgo que durante mucho tiempo parecía constituir su único elemento definidor seguro. A partir de la década de los setenta distintas síntesis y algunas excavaciones modificaron sensiblemente el panorama en la isla de Mallorca, y así poco a poco se han ido perfilando, desde criterios variados, periodizaciones de diverso signo que, en todo caso, se sustentan en una cierta base documental razonada y contrastable, aunque presente carencias evidentes.

Buena parte de las explicaciones para la arqueología balear se estructuraron entonces a partir de seriaciones fundadas sobre el análisis tipológico de los útiles, en particular las cerámicas, cuando no de los edificios y tumbas. Las secuencias cronológicas absolutas, desde estratigrafías amplias como en Son Matge o asociando dataciones específicas, completaron un cuadro para Mallorca bastante satisfactorio desde planteamientos teóricos tradicionales. El modelo mallorquín, con sus virtudes y defectos, como puede ser por ejemplo su abundancia en dataciones absolutas frente a su pobreza en análisis faunísticos o paleoambientales, intentó entonces su traslado a Menorca de la mano de algunos investigadores. Dada la aparente similitud formal de ciertas construcciones o las semejanzas entre algunas producciones cerámicas, parecía un camino operativo para trazar al menos las primeras hipótesis. Sin embargo las escasas excavaciones realizadas en estos años sobre territorio menorquín comenzaron a demostrar las dificultades de una equiparación cultural global y directa, sin negar por ello la existencia de pruebas a favor de los elementos comunes a ambas islas.

Recientemente han empezado a esbozarse las primeras secuencias autónomas, hasta cierto punto, para la prehistoria de Menorca. Tanto en su planteamiento metodológico —la primacía del análisis tipológico— como en sus desarrollos explicativos y formas de sistematización al uso, la influencia de modelos experimentados en Mallorca resulta evidente. Por ello no debe sorprender que, en buena lógica, los problemas sean asimismo muy parecidos a los que se planteaban allí los investigadores hace veinte años, con el agravante añadido, además del paso del tiempo, de que la información utilizable en Menorca es mucho menor tanto cuantitativa como cualitativamente considerada.

Una de las cuestiones, entre otras, que a mi juicio resulta necesario abordar es la formación de la cultura talayótica en Menorca, entendiendo como tal el comienzo de la construcción de los edificios que le dan nombre y los cambios sociales y económicos que los grupos humanos preexistentes llevaron a cabo para hacer posible esos edificios. Si aceptamos que bajo la denominación *cultura talayótica* se produce un continuado proceso de complejización social que desemboca en los grandes poblados y sus construcciones asociadas, propios del momento final de la prehistoria insular, en el surgimiento de esa cultura deben estar presentes ya algunas de las claves que hacen posible el proceso y, sobre todo, las que provocan su diferenciación respecto de los tiempos pretéritos. Cabe pensar que la documentación para ello disponible no permite resolver todavía todo ese problema. Probablemente se trate de una observación acertada. Pero lo que sí resulta factible es esbozar alguna hipótesis basada en los datos existentes, aunque tan sólo sirva para ofrecer un contraste a los planteamientos emergentes miméticos que, además, carecen en la mayoría de las ocasiones de sustentación argumental contrastable al estar formulados desde suposiciones muy arbitrarias.

A diferencia de lo que sucede en la vecina isla de Mallorca, se desconoce el origen del poblamiento humano en Menorca. Las primeras manifestaciones domésticas aceptablemente documentadas, bien entrado ya el segundo milenio, son las denominadas navetas de habitación, una construcción de planta alargada o en herradura, cabecera curva y puerta de acceso en el extremo opuesto, que tiene sus paralelos en Mallorca en época pretalayótica y recuerda asimismo a las habitaciones de los poblados calcolíticos del sur de Francia de la denominada cultura de Fontbousse. Se ha inventariado ya un cierto número de estas construcciones distribuidas por la zona central y occidental de la isla. Sin embargo tan sólo en dos ocasiones, Clariana y Son Mercer de Baix, se han realizado excavaciones adecuadas, así como las correspondientes publicaciones, que permiten valorar con cierta precisión los hallazgos y sus características.

Son Mercer de Baix (Rita, Plantalamor, Murillo, 1987) es un conjunto formado por dos navetas principales de planta alargada, junto a otras dos de planta de herradura y algunas estructuras cuadrangulares complementarias. Cabe la posibilidad de que en sus inmediaciones existan otras construcciones sincrónicas arruinadas. Todo el espacio ocupado, aunque no de manera continua, formó una especie de caserío de unos 3.000 m² de extensión, es decir una pequeña aldea rural aislada. La construcción considerada principal por su actual relevancia arquitectónica, conocida tradicionalmente como Sa Cova d'es Moro, presenta un espacio interior habitable en torno a los 30 m²; la otra naveta mayor es de dimensiones parecidas. Junto a ésta, en dos estructuras rectangulares al parecer abiertas, se encontró un pequeño taller de fundición metálica con fragmentos de crisoles, productos acabados, un lingotillo de cobre... Delante están las dos pequeñas navetas de planta de herradura de poco más de diez metros cuadrados de espacio útil cada una de ellas. Al margen de otras consideraciones, parece probable que el caserío de Son Mercer de Baix estuviera ocupado por un par de familias, a cada una de las cuales le correspondería una de las edificaciones principales como vivienda más otras accesorias utilizadas para llevar a cabo actividades especializadas, como es el caso de la metalurgia, o simplemente como almacenes.

Un modelo de asentamiento similar parece deducirse del conjunto de navetas de habitación de Clariana, en Son Morell Nou (Ciutadella), donde también se distinguen dos unidades de ocupación muy próximas entre sí, si bien el hecho de que las navetas aparezcan formando parte de un poblado de época posterior hace difícil determinar si existieron en las inmediaciones más edificios de ese tipo u otros vinculados a ellos (Plantalamor, 1975; Plantalamor y Anglada, 1978). La naveta mejor conservada tiene un espacio interior útil en torno a los 35 m². A unos diez metros al noreste se localizan otras dos adosadas entre sí, una de las cuales se conserva incompleta. El espacio interior de la medible no alcanza los 30 m². Dimensiones entre 30 y 40 m² son habituales para otras navetas aisladas conocidas, como la de Santa Mónica, en Migjorn Gran, recientemente despejada de maleza y que forma igualmente parte de un poblado de época posterior, lo que demuestra la continuidad en el poblamiento de muchos de estos asentamientos pretalayóticos menorquines.

El paralelo más inmediato y razonable para las navetas de habitación menorquinas son las construcciones similares de Mallorca, con idéntica función y cronología. En Mallorca se conocen muchas navetas aisladas, geminadas, triples e incluso, como sucede en el caso de Bóquer, junto a Pollença, formando un poblado de buenas dimensiones, aunque su datación es mucho más tardía. Con alguna excepción, el modelo de asentamiento mallorquín pretalayótico es muy similar al menorquín: unidades aisladas o pequeños conjuntos que parecen servir de acomodo a una o varias familias, siempre en número bajo. Las dimensiones de las navetas de habitación mallorquinas se sitúan entre los 30 y los 50 m²; sin embargo la única en que se ha hecho una excavación sin ningún problema de superposición de estructuras o grandes alteraciones postdeposicionales, la de Alemany en Magaluf (Calviá), ha resultado ser la de mayor tamaño, con unos 70 m² de espacio interior habitable. El carácter de unidad familiar doméstica resulta claro, con un hogar en su zona central, molinos de piedra y cerámica en abundancia de uso cotidiano (Enseñat, 1971). En situación similar, aunque de distinta tipología, se localizó también un hogar central en una de las navetas de Clariana.

La disposición territorial de las navetas menorquinas sugiere un aprovechamiento inteligente de los recursos naturales, en las proximidades de barrancos u otros lugares con posibilidad de proveerse

de agua. La fauna recogida en la excavación de Son Mercer de Baix indica una estrategia alimentaria basada fundamentalmente en la ganadería ovicáprida, aunque la presencia de cerdo es también significativa. La recuperación en la excavación de piezas de molino fue interpretada por los excavadores como prueba de algún tipo de agricultura, aunque no existe, que se sepa, ningún otro dato más positivo que confirme tal aseveración, sin duda muy probable. Grandes vasos cerámicos de almacenamiento de tipo talayótico inicial parecen corroborarlo, al menos para el momento final de ocupación del sitio.

Resulta hoy por hoy imposible precisar las fechas exactas de desarrollo de estas construcciones. Los materiales arqueológicos recuperados, particularmente las cerámicas, demuestran su uso en época pretalayótica, así como su continuidad a comienzos del período talayótico antiguo, pero se carece de fechas absolutas publicadas. Ello no es, de todos modos, óbice para situarlas a lo largo del segundo milenio a. C. , desde un momento incierto y probablemente hasta sus años finales, en que se funden con los primeros edificios asignados ya a época talayótica antigua.

Sorprende la distribución exclusivamente occidental de las navetas de habitación, pues hasta ahora no existe ninguna noticia de su presencia al este de Mercadal/Es Migjorn Gran. Tan sólo un yacimiento sincrónico ha sido publicado en Menorca oriental (Rita, 1986). Se trata de la cueva de Morellet, en el término de Maó, un abrigo natural sobre una elevación localizado en prospección y cuyas cerámicas son claramente de época pretalayótica. Indicios de ocupación pretalayótica han sido igualmente detectados por L. Plantalamor en las excavaciones de Trebalúger (Es Castell). La ausencia de navetas de habitación en la mitad oriental de la isla se corresponde con la falta igualmente de enterramientos en cuevas artificiales de planta sencilla o alargada, que son sustituidas por pequeños dólmenes, como los de Ses Roques Llises, en Alaior, cerca del poblado talayótico de Torre d'en Gaumés, Alcaldús, también en Alaior, o Montplé y Binidalinet, en Maó (Plantalamor, 1977). La relación entre lugares de habitación en naveta y tumbas artificiales pretalayóticas excavadas en la roca no está aún hecha, pero en el caso de Son Mercer de Baix, por ejemplo, resulta incuestionable. Cerca de las navetas un hipogeo de planta arriñonada, con entrada en corredor descendente provisto de rudimentarias escaleras excavadas en la roca, pudo muy bien ser el lugar de enterramiento de los habitantes de Son Mercer, si bien los materiales arqueológicos recuperados en la tumba son todos de época talayótica, por lo que, en todo caso, el testimonio arqueológico sólo asegura tal correlación en la última fase de utilización del sitio.

La excavación en área realizada en la zona aneja al recinto de taula del poblado de Torralba d'en Salort (Alaior), ha permitido localizar una estructura de habitación con cerámicas de tipología pretalayótica final fechables en los últimos años del segundo milenio. Representan por el momento el dato más antiguo para la ocupación del sitio, que seguramente ya no se abandonó hasta bien entrada la romanización en Menorca. La construcción es una cabaña de la que se conserva la parte baja de su pared hecha a base de piedras de regular y pequeño tamaño, la mayoría sin preparar especialmente ni tallar aunque dispuestas con cuidado, de manera que encajen entre sí de la mejor manera posible. Su planta es de forma aproximadamente ovalada, con un espacio interior hábil en torno a los 20 m² y probable puerta orientada al noreste. En su interior apareció cerámica pretalayótica final, entre la que destaca una vasija de almacenamiento, cuyo estado fragmentario ha hecho desgraciadamente imposible su reconstrucción, que contenía granos carbonizados de cereal. También se recuperaron restos de fauna, aunque en escaso número, con dominio de ovicápridos. Tres fechas C-14 obtenidas a partir de muestras de carbón vegetal, huesos de ovicápridos y grano de cebada carbonizada, proporcionaron respectivamente 2970 ± 70 B.P. (QL-1433 A), 3020 ± 60 B.P. (QL-1433 B) y 3030 ± 90 B.P. (QL-1433 C), es decir siglo XI a. C. para el uso de la construcción en vida media Libby. La calibración conjunta de estas dataciones siguiendo el método experimentado por Quaternary Isotope Laboratory (QL) sugiere una datación entre 3268-3200 BP con un 55 % de probabilidad.

Sobre la cabaña se construyó luego un talaiot, que se arruinó a su vez poco antes o a causa de la edificación del recinto de taula de Torralba d'en Salort. Entre los restos de la cabaña y el talaiot aparecía un nivel arqueológico que puede interpretarse como de arrasamiento y preparación del

espacio para construir el talaiot. Un análisis C-14 para tal relleno proporcionó una datación 2860 ± 45 B.P. (BM-1697), es decir hacia 910 a. C., que constituye en todo caso una fecha post quem para la construcción del talaiot.

Se excavó asimismo la zona exterior entre el talaiot y el recinto de taula, a fin de relacionar ambas construcciones y documentar su fabricación. El nivel inferior de la secuencia estratigráfica detectada, con una composición morfológica similar al que se halló directamente sobre la roca en el interior de la cabaña aludida, se asocia aquí también con la primera utilización de un muro ligeramente circular destruido, que podría corresponder a otra cabaña. Su datación C-14 para el lecho más bajo (HAR-2908), a partir de carbón vegetal, fue 2970 ± 70 B.P., es decir el mismo resultado que QL-1433 A. obtenido igualmente a partir de carbón; la zona superior de ese mismo estrato arqueológico se fechó en 2830 ± 40 B.P. (QL-1164). Este nivel es sin duda anterior a la construcción del talaiot, por lo que estas fechas absolutas deben considerarse igualmente post quem a efectos de su datación.

En ningún otro punto de la excavación de Torralba d'en Salort se encontraron indicios tan antiguos de edificios o de materiales arqueológicos, quizá porque se arrasaron al construir el poblado talayótico o tal vez porque sólo existieran un par de cabañas, al estilo del modelo de ocupación que hemos visto para las navetas. Ciertamente ninguna afirmación es válida hasta tanto se excave una superficie mayor, particularmente en aquellas zonas del poblado donde las estructuras talayóticas, normalmente de porte mucho mayor, no hayan eliminado las anteriores. Pero no deja de ser atractiva la hipótesis de un asentamiento construido por dos o alguna cabaña más sobre una discreta elevación natural del terreno, en cuyas inmediaciones existen buenos suelos para desarrollar actividades agrícolas y ganaderas y también un manantial de agua potable.

Otros datos procedentes de algunos yacimientos excavados, en curso de excavación o simplemente con estructuras arquitectónicas visibles sugestivas para lo que aquí se trata, completan la documentación disponible para la transición pretalayótico-talayótico en Menorca dentro del apartado correspondiente a construcciones utilizables como habitación o, en todo caso, no funerarias.

En las excavaciones que Luis Plantalamor lleva a cabo actualmente en el sitio de Trebalúger, aún inéditas pero que conozco gracias a su amable explicación sobre el mismo yacimiento, se han descubierto dos peculiares estructuras constructivas que, de acuerdo con los materiales cerámicos exhumados, corresponden la más antigua a época pretalayótica y la superior a un momento talayótico inicial. El llamado talaiot de Trebalúger es ciertamente una construcción singular que se aparta sensiblemente de la estructura habitual «en torre» de esos edificios. En realidad es más bien una pequeña elevación natural del terreno cerrada por un muro construido con paramentos de técnica similar a la utilizada en los talaiots, que es posible estuviera inscrito a su vez en otro de mayor perímetro. La denominación talaiot se usa ciertamente, tanto en Mallorca como en Menorca, para definir monumentos de variado tipo y tal vez también función. Pero lo que aquí interesa, conforme a la información facilitada por su excavador, es la continuidad y superposición de esa estructura a otra anterior de época pretalayótica, pues constituye por el momento una de las más claras pruebas de pervivencia de un habitat tipo caserío, cuyo estudio sin duda arrojará mucha luz sobre el momento de transición en cuestión. Desde la observación externa, resulta evidente la clara diferenciación existente entre el tamaño del espacio pretalayótico, que pudo estar ocupado por una cabaña aislada, y el talayótico, mucho mayor aunque se considere sólo el ámbito que corresponde a la construcción habitualmente conocida como talaiot de Trebalúger.

Otra superposición de construcciones se observa en Lloc Nou d'es Fasser (Alaior). Este es uno de los talaiots característicos del sur de Alaior que con sus habitaciones adosadas forman pequeños enclaves a modo de aldeas que aprovechan un territorio inmediato propicio para la agricultura, aunque es posible que cumpliera a la vez una función de vigilancia en relación con los accesos desde la próxima costa, protegiendo un territorio de mayor amplitud hacia el norte. El talaiot de Lloc Nou d'es Fasser se construyó sobre un edificio anterior que condicionó relativamente su forma. Puede ser una cabaña de planta oval, lo que repetiría el caso no muy alejado geográficamente de Torralba d'en Salort, aunque en éste la construcción antigua se arrasó y el talaiot se fijó casi

centrado sobre la acumulación resultante, mientras que el Lloc Nou d'es Fasser se aprovechó en parte.

Un caso similar al anterior por situación y función es el talaiot de Binicalaf (Maó), aunque en esta ocasión la extensión habitada en torno a él es algo mayor, tal vez un pequeño poblado o caserío extendido de fisonomía difícil de restituir a causa del aprovechamiento medieval y moderno del lugar, que se prolonga hasta nuestros días. Las excavaciones de Luis Plantalamor en Binicalaf han dejado al descubierto una serie de construcciones que permitirán seguramente seguir su evolución hasta época romana. Una de las habitaciones adosadas al talaiot dejó de utilizarse a fines del siglo séptimo a. C., aunque la vida del poblado no se interrumpió, de acuerdo con una datación C-14 obtenida a partir de una muestra de carbón vegetal (HAR-2891: 2570 ± 80 B.P.). En este caso se trata de una indiscutible fecha ante quem para la construcción del talaiot, aunque probablemente alejada del momento de la obra.

El postrer elemento de juicio disponible procede de las excavaciones de Torelló (Alaior), igualmente inéditas y también llevadas a cabo por Luis Plantalamor, que es quien me facilitó en su día información sobre el hallazgo a que voy a referirme. En un nivel arqueológico relacionado con una construcción que es posterior al talaiot principal del poblado, se recuperaron distintos elementos relacionados con un taller metalúrgico, entre ellos un hacha de dobles apéndices laterales. Este tipo de hachas es raro en las Islas Baleares. Se conocen otras cinco procedentes de Formentera; una de ellas, igualmente de dobles apéndices, formaba parte del depósito de C'an Gallet. En la península ibérica las piezas de esta tipología se emparentan con modelos protovillanovianos fechados hacia el siglo XII a. C. (Harding, 1975: 186), pero ciertas asociaciones con otros objetos invitan a proponer fechas más modernas, como ocurre en Formentera. La pieza de apéndices laterales que forma parte del depósito de La Sabina, asociada a un hacha de cubo «balear» (Delibes y Fernández-Miranda, 1988: 111 y ss.) debe datarse hacia el siglo VIII, y las endebles piezas del depósito de C'an Gallet recuerdan producciones peninsulares de esa misma fecha o aún posterior. Si la relación del ejemplar menorquín con el área espacial inmediata al talaiot es exacta, puede asegurarse que el poblado estaba en pleno funcionamiento en esas fechas, y que el talaiot fue construido por tanto con anterioridad.

La transición entre el período pretalayótico y el comienzo de las construcciones talayóticas es más clara en Mallorca, bien entendido que allí también presenta algunos problemas su análisis pormenorizado y que, en cualquier caso, el paralelismo entre lo que sucede en ambas islas debe considerarse sólo de forma tentativa, pues aunque las similitudes sean evidentes también existen sensibles diferencias sustanciales que impiden su comparación en términos culturales absolutos. La secuencia más larga y clara para la prehistoria de Mallorca procede de la cueva de Son Matge, en Valldemossa (Fernández, Miranda y Waldren, 1979). Los niveles pretalayóticos más modernos se fechan allí hacia 1.400 a. C. (QL-5: 3350 ± 60 B.P.) y la datación del más antiguo con cerámicas talayóticas es 1250 a. C. (Y-2667: 3200 ± 100 B.P.).

Se conocen además otros datos arqueológicos, y también fechas absolutas, para definir esa transición en Mallorca. En distintos puntos hay pruebas de estructuras tipo naveta de habitación cuya utilización perdura en los primeros siglos talayóticos, a juzgar por los objetos que se le asocian. Ejemplo de ello son las navetas del poblado de Son Julià, o los conjuntos de Es Clossos de C'an Gaiá y Es Figueral de Son Real. En el primer caso las estructuras talayóticas posteriores se asocian a una naveta doble; en el segundo se trata de un pequeño conjunto de esas habitaciones con cerámicas ya de época talayótica inicial.

El ejemplo de Es Figueral de Son Real es seguramente el más atractivo (Roselló Bordoy y Camps Coll, 1972). Se trata de un conjunto de extensión indeterminada que parece constituir una pequeña aldea. Una de las navetas que lo forman se reacondicionó hacia 1010 a. C., para luego abandonarse definitivamente hacia 970 a. C. (análisis C-14: Y-1856 e Y-1857 respectivamente). A unos metros de distancia de la aldea de navetas se levantan unos talaiots, en el paraje denominado Es Ravellar, que controlan una zona relativamente llana, paisaje de garriga apto para la ganadería, así como el barranco inmediato. La distribución de los talaiots, que no constituyen un poblado

arquitectónicamente homogéneo sino unidades de asentamiento próximas entre sí, puede corresponder a un primer modelo talayótico de ocupación de un espacio productivo, conforme se detecta en otros puntos de Mallorca y probablemente también en Menorca.

La hipótesis del talaiot aislado con sus habitaciones adosadas, como manifestación inicial para esta clase de construcciones, está comprobada en algunos casos, al margen de que luego pervivan de esa misma manera. La datación más antigua que se conoce para un depósito arqueológico con cerámicas talayóticas arcaicas procede precisamente de una de esas construcciones, la de Pula (Son Servera): 1310 a. C. (P-1404: 3260 ± 60 B.P.) La muestra de carbón vegetal se tomó en una capa de cenizas y fecha un primer abandono de la cámara del talaiot, por lo que no parece descabellado admitir su construcción dentro del siglo XIV a. C., que es por ahora la datación más antigua para un talaiot en las Islas Baleares.

Las excavaciones en el poblado de Son Fornés (Montuiri) confirman la posibilidad de que unidades a base de un talaiot y alguna habitación contigua constituyan el primer sistema de asentamiento de la sociedad talayótica (Gasull, Lull, Sanahuja, 1984). En la fase A individualizada la unidad de ocupación resulta ser, en efecto, un talaiot, tal vez con una sola habitación añadida al exterior; en una fase posterior se le adosan al talaiot otros edificios que perduran hasta el siglo VI a. C. En el yacimiento de Ses Païsses (Artá) casas de la primera fase del poblado se destruyen en torno a 950 a. C. (Gif-1247: 2900 ± 100 B.P.). En S'illot (Sant Llorenç), uno de los talaiots está en uso en 1130 a. C. (Hv-1716: 3080 ± 75 B.P.).

De manera que, haciendo una síntesis con toda esa información, parece que en el caso de la isla de Mallorca los primeros talaiots se construyen entre los siglos XIV y XII a. C. y se caracterizan por ser edificaciones aisladas, con alguna habitación adosada destinada a vivienda, que en casos evolucionan hacia poblados más extensos y en otros se mantienen durante algunos años hasta que se abandonan o se reutilizan tiempo después. Esta fase inicial de la cultura talayótica conoce un momento de transición, con fechas hasta el siglo X a. C., en el que estructuras constructivas arcaizantes característicamente pretalayóticas siguen en uso. El ejemplo más claro lo constituye la aldea de navetas de Es Figueral de Son Real.

En Menorca las dataciones absolutas, mucho más escasas, no apoyan una interpretación tan precisa del registro arqueológico. Además, el número de excavaciones es también mucho menor y, en la mayoría de los casos, permanecen inéditas o están inacabadas. Con la información disponible, las dataciones más antiguas para un talaiot proceden de Torralba d'en Salort, donde parece que se construye un edificio de ese estilo después de 880 a. C. A fines del siglo séptimo deja de utilizarse la habitación adosada al talaiot de Binicalaf, que podría ser, en consecuencia, contemporáneo del anterior.

Una datación tan moderna para los talaiots de Menorca contrasta con las fechas que esas mismas construcciones tienen en Mallorca. Es posible, por consiguiente, que deba esperarse todavía a que futuras excavaciones, o la publicación de las pendientes, confirmen tales extremos o los corrijan. Parece sensato limitarse a proponer tan sólo que en las fechas dichas se construyeran talaiots. Ciertas similitudes entre los ajuares cerámicos de Mallorca y Menorca aconsejarían, en efecto, acercar más las fechas de construcción de los talaiots en las dos islas, pero lo cierto es que, hoy por hoy, proponer dataciones para los talaiots menorquines más allá de las deducibles del análisis arqueológico y cronológico carece igualmente de fundamento.

Las excavaciones llevadas a cabo en aldeas pretalayóticas como Son Mercer de Baix o Clariana demuestran que también en Menorca se produce el fenómeno de perduración de las estructuras tipo naveta de habitación en los primeros momentos de la cultura talayótica, tal y como ésta se articula a partir de consideraciones tipológicas deducidas principalmente de los objetos cerámicos. Tal vez ello indique que, a diferencia de lo que sucede en Mallorca, determinados cambios en los tipos cerámicos, utilizados repetidamente para establecer clasificaciones arqueográficas con valor secuencial, puedan no ser significativos desde un punto de vista estrictamente cultural. No existe en Menorca, por el momento, constatación de una fase de transición en la que convivan los primeros talaiots con navetas de habitación. Cabría incluso preguntarse, en esa misma línea argumental

provisional, hasta qué punto es lícito hablar de cultura talayótica, como suele hacerse, sin pruebas de que se construyan talaiots y tampoco de que se produzcan cambios significativos de otro tipo en las formas de vida.

Esa doble cuestión es de indudable interés. En Mallorca los primeros talaiots parecen en principio responder a modelos de implantación territorial similares a los que caracterizan a la fase precedente. Una aldea de unas cuantas casas cuyo rasgo arquitectónico diferenciador es el talaiot y las casas de planta cuadrangular que le acompañan, cuando no perduran las navetas. La construcción de un talaiot supone, sin embargo, un esfuerzo colectivo de cierta envergadura. Junto a los talaiots más antiguos suelen detectarse algunas casas, aunque es cierto que en algún caso tan sólo parece haberse identificado una, como ocurre en el caso de Son Fornés. La mayor diferenciación, por tanto, entre la fase pretalayótica de navetas aisladas, dobles o triples, y el comienzo de los talaiots, podría estar plasmada precisamente en la necesidad de disponer de un mayor número de individuos que viven juntos o próximos y que construyen una torre que lo mismo puede cumplir una función interna que constituir su símbolo territorial, ya esté el talaiot aislado o concebido en asociación a otros próximos. Las causas del cambio no están claras pero las pruebas de que se produce sí: de grupos reducidos, quizá una o dos familias, se pasa a pequeñas aldeas o granjas que engloban varias casas y construyen un talaiot, tal vez para controlar desde y mediante él un espacio dedicado a garantizar los pastos del ganado común. El análisis de los restos faunísticos recuperados en Son Fornés sugiere una economía agraria tipo granja a partir de un rebaño mixto que garantiza estabilidad alimentaria, así como una diversidad funcional de las especies (Gasull, Lull, Sanahuja, 1984: 83). Todos los yacimientos talayóticos iniciales conocidos en Mallorca, con información de muy distinto rango, parecen apuntar hacia una sociedad igualitaria en la que el talaiot más que la casa del jefe parece ser la torre de control del espacio destinado a los rebaños de la comunidad. Hasta ahora ningún otro signo permite apuntar siquiera la existencia de una sociedad jerarquizada o constituida por unidades de población diferenciadas dentro de un poblado por su función social o sus recursos económicos.

Ese modelo de sociedad igualitaria deducido del tipo de habitat conocido parece repetirse en Menorca, al margen de consideraciones sobre coincidencias o no de carácter cronológico y pese a que la información disponible sea mucho más escasa. La estructura superior cercada de Trebalúger, llamada a mi juicio impropriamente talaiot pero sin duda de «época talayótica», de acuerdo con los elementos de clasificación convencionales al uso, parece corresponder a un grupo social más extenso que el de los caseríos de navetas, tal vez en un momento de transición en el que todavía no se levantan talaiots propiamente dichos, porque no se han producido las circunstancias que hacen factible una empresa de tal envergadura, en particular el número suficiente de individuos disponibles para acometer la obra común. En Binicalaf existen unas cuantas casas adosadas al talaiot y en Torralba d'en Salort el talaiot se construye encima de una cabaña. El talaiot aislado se conoce en otros lugares de la isla, pero no debe interpretarse necesariamente como prueba de la existencia del momento transicional al que me estoy refiriendo. En algunos casos parecen ser contemporáneos a los poblados que se forman en una fase ya avanzada de la cultura talayótica, cuando la sociedad insular se organiza mediante fórmulas de implantación más complejas, con poblados fortificados o limitados al menos mediante cercas, recintos culturales situados en posición central de los poblados o necrópolis constituidas por un elevado número de tumbas. En el estudio que realizo desde hace varios años junto a otras colegas sobre Torralba d'en Salort y su territorio, resulta más que probable la existencia de núcleos secundarios, que se distinguen además entre sí por su magnitud variable; el extremo inferior del rango corresponde a talaiots aislados y con algunas casas adosadas, y hasta sin ellas, que parecen controlar caminos naturales a través de barrancos, áreas de pastos o zonas de reducidas dimensiones donde resulta factible un aprovechamiento agrícola, en casos tal vez con regadío procedente de un manantial.

La distribución espacial de las navetas de enterramiento es otro de los elementos que permite la aproximación al análisis del proceso evolutivo de la sociedad menorquina en el comienzo de los tiempos talayóticos. Las navetas de enterramiento, de las que se conoce más de medio centenar

extendidas por toda la isla y siempre aisladas una de otra, aparecen en época pretalayótica y continúan en uso a lo largo de la fase antigua de la cultura talayótica, hasta que son suplidas por las necrópolis en cuevas abiertas en barrancos o acantilados marinos. Desde un punto de vista funcional sustituyen a dólmenes y cuevas funerarias artificiales abiertas en el suelo de planta sencilla, oval o alargada, al estilo de las que son habituales en el período pretalayótico mallorquín. Ciertas consideraciones morfológicas hicieron suponer a algunos autores que las navetas de enterramiento de planta oval o circular, —las que Flaquer denominó en su día «de tipo intermedio» por creer que eran un híbrido entre naveta alargada y talaiot (Flaquer, 1916), con corredor de acceso y puerta a expensas de una losa perforada— son más antiguas que las de planta alargada, pero ni tales grupos son claros, ya que existen multitud de ejemplos intermedios formalmente hablando, ni la documentación arqueológica confirma esa supuesta división cronológica, que de todos modos no debe descartarse por otras razones, conforme se expondrá más adelante.

Las navetas son osarios colectivos donde se disponen sin ningún orden restos de inhumaciones en número notable. La naveta de Es Tudons contenía, por ejemplo, en su cámara inferior ya parcialmente expoliada, más de un centenar de individuos (Veny, 1974: 111). En Cotaina Flaquer (1910) encontró medio centenar de esqueletos y en Biniac había más de cuarenta (Veny, 1974: 114). La datación exacta de estos mausoleos, probablemente enterramientos secundarios, ha sido objeto de múltiple controversia, entre otras cosas porque se dispone de pocos datos fiables procedentes de excavaciones adecuadas. Su relación con talaiots dentro del bronce final, hacia 1200 a. C., fue propuesta hace ya muchos años por Martínez Santa-Olalla (1935), valorando ambos tipos de construcciones desde una perspectiva estrictamente arquitectónica. Serra Belabre y Rosselló Bordoy (1971), influidos sin duda por periodizaciones establecidas para Mallorca, consideraron a la de Rafal Rubí como de época talayótica arcaica y la fecharon, en consecuencia, entre los siglos XIV y XIII a. C.

Excavaciones más recientes, así como una mejor valoración de los objetos arqueológicos encontrados en el interior de estas sepulturas, facilitan una mejor aproximación al problema. La excavación de la naveta de La Cova permitió a Veny (1982, a) distinguir, aunque con problemas, varios niveles arqueológicos con ajuares diferenciados. El inferior proporcionó algunos fragmentos de vasos pretalayóticos con impresiones digitales decorando la cara externa y cordones corridos bajo los bordes, muy similares por tipología y calidad a los que se encontraron en la cabaña de Torralba d'en Salort citada más atrás. El nivel siguiente contenía ya cerámicas talayóticas, algunas decoradas con líneas acanaladas parecidas a las depositadas en las tumbas de Cales Coves que se suponen más antiguas.

Ciertos objetos metálicos recuperados en las navetas de enterramiento contribuyen igualmente a fijar su posible cronología. En Cotaina, Sa Torreta, Son Morell y Es Tudons aparecieron puntas de lanza en bronce de hoja triangular y matriz tubular, un tipo que es muy común tanto en Menorca como en Mallorca. Las más antiguas pueden fecharse hacia el siglo X a. C., pero la mayoría deben datarse hacia los siglos VIII y VII, conforme propone Veny para los ejemplares más viejos de Cales Coves (Veny, 1982, b: 306 y ss.), una necrópolis en la que se encontraron 14 de estas piezas y que se relaciona ya con el período avanzado de la cultura talayótica de Menorca o Talayótico II (Delibes y Fernández-Miranda, 1988: 100 y ss.). Un objeto muy repetido, una especie de vástago tubular con engrosamiento central probablemente utilizado como instrumento ornamental, aparece prácticamente en todas las navetas y también en la cueva IX de Cales Coves, donde se asocia a un botón tipo Ría de Huelva que marcaría su fecha más alta posible.

En consecuencia parece claro que las navetas de enterramiento menorquinas deben considerarse pretalayóticas en origen, tal vez en una fase muy tardía paralelizable con la cabaña de Torralba d'en Salort, pero la mayoría de sus ajuares corresponden ya a una fase más avanzada, previa a la utilización de las necrópolis tipo Cales Coves, con cambio de ritual y de la concepción espacial en la distribución de las tumbas, cuyo inicio no parece aventurado situar hacia los siglos VIII o VII a. C. El hallazgo de un fragmento de hierro en la naveta de La Cova, dentro del nivel segundo aludido, parece entonces razonable, si bien debe tenerse presente que el depósito arqueológico contenía intromisiones de época más moderna, como una anforilla romana, por ejemplo. En mi opinión el

uso de las navetas de enterramiento debe corresponder básicamente con el período antiguo de la cultura talayótica, es decir con la aparición de los primeros talaiots aislados con o sin otras estructuras adosadas a ellos, y obsérvese que las fechas que se proponen para los ajuares de estas sepulturas en su utilización más moderna no se apartan excesivamente de los datos cronológicos que tenemos para el comienzo de las construcciones tipo talaiot en Menorca por ahora.

Las navetas de enterramiento aparecen situadas, por lo general, a una prudente distancia de la zona de vivienda con que hipotéticamente se relacionan, siempre construcciones pretalayóticas tardías o talayóticas iniciales, en los casos en que se conoce su cronología. En el territorio meridional de Alaior, prospectado en estos últimos años con cierta intensidad, se conocen varios casos —Rafal Rubí, Biniac, Torralbet d'es Caragol...— donde parece confirmarse tal relación. Es como si cada asentamiento extendido tipo aldea formada por varias familias mantuviera un nexo parental que, a la hora de la muerte, se plasmara en la utilización de una misma naveta de enterramiento. Su carácter de obra colectiva parece claro, dadas las dimensiones que presentan y el tipo de cubierta y aparejo que poseen; en el caso más desarrollado conservado, que es además donde se comprobó la existencia de un mayor número de inhumaciones, esa característica resulta tan evidente que la nau d'es Tudons se ha convertido para arqueólogos y aficionados en uno de los emblemas de la prehistoria de Menorca. Si además es cierto que las navetas tipo Es Tudons son las más modernas, su mayor tamaño estaría reflejando tanto una necesidad funcional derivada de la obligación de acoger a un número elevado de individuos como su construcción por parte de muchas más personas que las que participan en el levantamiento de las de menor tamaño y quizá más antiguas. Desde luego una construcción como la de Es Tudons no va a la zaga de ningún talaiot, en lo que se refiere a inversión de tiempo y esfuerzos para su erección. El progresivo aumento del número de individuos por poblado quedaría, de ese modo, reflejado en el tamaño de las navetas de enterramiento o en la localización próxima de dos de ellas, como ocurre por ejemplo en Biniac-L'Argentina (Alaior), un incremento que iría creciendo a medida que se desarrolla la cultura talayótica. En su fase avanzada, o talayótico II, la naveta de enterramiento aislada, símbolo y tumba de un grupo social todavía reducido o en proceso inicial de expansión, es sustituida por las grandes necrópolis en cuevas excavadas en las paredes de la roca tipo Cales Coves, al servicio de uno o varios núcleos de población relacionados entre sí; sin embargo la singularización de conjuntos funerarios por cuevas podría ser prueba del mantenimiento del panteón colectivo para cada complejo de parentesco. Si, por el contrario, no existiera relación entre los tipos de naveta y su cronología, la variabilidad podría reflejar la presencia de aglomeraciones contemporáneas de distinto tamaño, con pretensiones tal vez de controlar espacios cada vez mayores para sus ganados en constante proceso de expansión a costa de otros grupos. Entonces los talaiots, y más tarde los poblados fortificados, sí podrían tener un carácter marcadamente defensivo, o al menos de vigilancia estricta del territorio que explota cada colectividad.

El posible proceso de creciente complejidad en territorios similares al menorquín, tanto por tipos de aprovechamiento del medio como por paralelismos arquitectónicos y tal vez funcionales, ha sido en efecto explicado en distintas ocasiones a partir de la ganadería. La evolución social sería entonces consecuencia del incremento del número de cabezas en posesión de determinados individuos que, a su vez, podrían contratar a otras personas para atender los ganados o bien garantizarles desde las estructuras fortificadas la seguridad de los rebaños frente a posibles robos, así como el adecuado disfrute de pastos en las distintas épocas del año.

La visión pastoril para las culturas metalúrgicas iniciales en la cuenca del Mediterráneo occidental ha constituido durante mucho tiempo una explicación satisfactoria para bastantes investigadores, basándose en la idea de que los territorios de garrigas y bosque bajo son aptos para esa clase de economía y admiten mucho peor los cultivos agrícolas. Tal explicación ha sido propuesta para comunidades calcolíticas y del bronce inicial del sur de Francia y norte y centro de Italia, así como para las islas de Córcega y Cerdeña, justo en el momento en que parece vislumbrarse el comienzo de la complejidad social en esos sitios. En los casos italianos incluso se aceptó una interpretación basada en pueblos ganaderos y guerreros seminómadas, lo que a su vez justificaba la ausencia de

poblados conocidos, que en realidad era consecuencia exclusivamente del tipo de investigación desarrollada, basada en el estudio de lugares de enterramiento y nunca en la prospección y excavación de áreas de habitación. En el sur de Francia los poblados calcolíticos del Languedoc colonizaban garrigas antes desocupadas. La explicación italiana debe descartarse totalmente (Peroni, 1971) y la correspondiente al sur de Francia aceptarse sólo en parte, pues si bien es cierto que se ocupan espacios aparentemente vírgenes, no lo es que, en términos absolutos, el único modelo económico posible en ellos sea la ganadería. Digamos que ha existido una tendencia a considerar a la ganadería como el principal elemento de la estrategia alimentaria en grupos incipientemente complejos para esos territorios citados, en buena medida consecuencia de una investigación planteada inadecuadamente y en parte a causa de una valoración desmesurada de la presión ambiental sobre el proceso cultural.

La explicación pastoralista también ha sido utilizada ampliamente en Córcega y Cerdeña, en el primer caso por falta de información y en el segundo por mantener una tradición en la investigación que ha sido analizada hace unos años por Lewthwaite (1984). Las recientes excavaciones en el yacimiento de Terrina (Camps, 1988) proporcionan sin embargo una imagen bien distinta para las primeras aldeas calcolíticas corsas. Varias cabañas ocupadas entre 3.000 y 2.260 a. C., —fechas C-14 sin calibrar— muestran la existencia de una comunidad de economía tipo granja que asocia animales domésticos con posible policultivo mediterráneo, atestiguado por la presencia segura de vid y probable olivo. La relevancia del cerdo sobre los ovicápridos y la rareza del buey indican la práctica de una ganadería doméstica donde todavía los animales no se utilizan como fuerza de tracción. El análisis de los restos de los ovicápridos dejó claro ciertas insuficiencias alimentarias debidas a épocas de escasez de pastos en las inmediaciones de la aldea que no se subsanan ni con desplazamientos territoriales, y eso que el tipo de hábitat son cabañas sin estructuras duraderas reconocibles, ni mediante alimentación complementaria. Ciertamente Terrina se encuentra en un lugar particularmente apto para una economía de ese estilo, cerca de los extensos marjales del borde de la llanura de Aleria que garantizarían, incluso en años muy adversos, pastos de verano y tal vez espacios fértiles para la agricultura. La instalación humana dependía de ese factor geográfico y no, por ejemplo, de un mejor aprovechamiento de los recursos minerales de cobre para su incipiente metalurgia: los minerales eran transportados desde una relativa distancia, lo que, por cierto, refleja indirectamente la escasa importancia de esa actividad, tal y como ocurre en la mayoría de las comunidades calcolíticas del Mediterráneo occidental.

Un caso opuesto parece ser el de Cerdeña, donde no existen pruebas de régimen económico agrícola en época prenurágica y ni siquiera en ocupaciones nurágicas antiguas, aunque se conocen algunos hallazgos de grano en el interior de cerámicas de almacenamiento en poblados nurágicos (Lo Schiavo, 1981). Sin embargo sí se detectan concentraciones de cierta envergadura numérica tanto en lo que respecta a poblados como a necrópolis, como por ejemplo los casos de San Gemiliano di Sestu, en Cagliari, o la tantas veces citada necrópolis de cámaras excavadas en la roca del suelo de Anghelu Rujù, cerca de Alghero. Estas primeras aglomeraciones de población se producen en el marco de la cultura de Ozieri, a caballo entre el neolítico y el calcolítico antiguo y son sincrónicas a Terrina, en Córcega. No deben sin embargo considerarse como el inicio de un proceso lineal de incremento espacial en los núcleos de habitación, pues protonuragas y nuragas iniciales, hacia 1.600 a. C., presentan luego un modelo de ocupación de menor entidad y más aislado, que recuerda bastante al de las islas Baleares en el comienzo de los talaiots.

En el caso de la isla de Menorca la documentación distinta a la que proporcionan las estructuras arquitectónicas o la clasificación de tipos cerámicos es todavía muy escasa. La presencia de ovicápridos como animales más frecuentes parece constante, pero carecemos, por ejemplo, de indicios que nos permitan suponer el empleo de bóvidos como fuerza tractora incluso a fines del segundo milenio. La única prueba directa de agricultura procede de Torralba d'en Salort, pues considerar como tal la aparición de restos de molinos no lo es, obviamente. El cereal de la cabaña del citado yacimiento, fechable a fines del segundo milenio, está constituido sobre todo por cebada, 39 % vestida y 33 % desnuda, y sólo un 4 % corresponde a trigo (*Triticum dicoccum*); un 24 % es

cebada silvestre no cerealística, quizá recogida como alimento para el ganado, aunque sorprende que aparezca mezclada con los restantes cereales en un mismo recipiente cerámico de almacenamiento. En un espacio geográfico donde la caza resulta irrelevante y no se tienen indicios de recolección habitual de productos de origen marino, no resulta descabellado pensar en una economía mixta pero con predominio evidente de la ganadería. Igual ocurre, como se ha visto, en Mallorca, al menos en el único caso bien documentado, el poblado talayótico de Son Fornés, aunque en éste los cerdos constituyen la especie dominante, por encima de la oveja, la cabra es la menos representada y la edad de sacrificio de los bóvidos sugiere ya su utilización como fuerza de tracción ¿cabe pensar en la introducción de algún tipo de arado a lo largo del talayótico antiguo y con él la ruptura de un sistema económico mucho más igualitario basado preferentemente en la ganadería ovicaprina?

Un modelo subsistencial pastoril, en un medio poco apto para una agricultura primitiva como es el de Menorca, pudo constituir la base del desarrollo económico a lo largo de los tiempos pretalayóticos e incluso durante buena parte del talayótico antiguo, a partir de este último de una fecha incierta pero difícilmente situable por encima del año mil con la documentación arqueológica disponible, aunque tal datación parezca en exceso moderna por comparación a las que se poseen para los primeros talaiots de Mallorca. Los suelos cultivables en Menorca, excepto áreas bien concretas como lo es precisamente la que acoge a Torralba d'en Salort, son pocos y de escasa potencia. La roca aflora y el paisaje originario de la isla, bosque mediterráneo y garrigas, demuestra las dificultades que existen para convertirlo en tierra de labor en las zonas en que se ha conservado. Las precipitaciones de lluvia, además, son escasas, aunque bastante regulares.

En un medio de ese tipo se desenvuelven bien comunidades de pocos individuos, como las que suponemos para Son Mercer de Baix o Clariana en época pretalayótica, a partir del ganado, la recolección de productos silvestres y tal vez una rudimentaria agricultura cerealista, sin entrar en conflictos de vecindad, en un momento en que la densidad demográfica debe ser todavía muy baja, a juzgar por el número de instalaciones conocidas en proporción a las de épocas posteriores. No parece que el incremento de la agricultura pueda asegurar la alimentación a un número de individuos cada vez mayor en cada unidad de poblamiento. Si la construcción de un talaiot o de una naveta de enterramiento supone, como parece lógico, una cierta acumulación de mano de obra que vive en un mismo sitio o en varios próximos conectados entre sí, sólo la ganadería parece ser capaz de garantizar su alimentación, en particular la de ovejas y cabras que es la que mejor se adapta a suelos escasos en herbáceas pero no en arbustos y matorrales, así como a la escasez de agua o la posible irregularidad de las precipitaciones pluviales. Algunos almarjales litorales pudieron contribuir a suavizar esas condiciones, proporcionando pastos de verano, pero si así ocurrió su aprovechamiento debió ser muy esporádico, pues no hay apenas indicios de poblamiento cerca de ellos. En consecuencia, y de acuerdo con la documentación arqueológica disponible, los primeros recintos talayóticos como Trebalúger o talaiots aislados con habitaciones adosadas pudieron surgir a consecuencia de un apreciable incremento del ganado que hizo posible garantizar la subsistencia a un grupo de personas mayor que el de los asentamientos pretalayóticos y de forma estable. La frecuencia con que se constata la continuidad de poblamiento en un mismo sitio desde los momentos finales pretalayóticos a la aparición de los primeros talaiots confirma en buena medida tal hipótesis, puesto que el incremento de población no dependería de poseer tierras cultivables amplias sino extensiones para el ganado. La situación de grandes poblados como Torre d'en Gaumés, uno de los mayores de la isla en época talayótica avanzada, corrobora la vigencia de un modelo económico basado en el ganado como principal estrategia alimentaria, al margen de que otras aglomeraciones igualmente relevantes, como puede ser Torralba d'en Salort, elijan espacios donde esa fórmula subsistencial se pueda combinar mejor con la agricultura y quizá incluso el regadío.

Todo ese proceso no precisa de influencias externas para su explicación. Ya he señalado como existen ejemplos de navetas embutidas en construcciones de época talayótica, lo que demuestra la continuidad espacial de los asentamientos y por tanto verosímelmente de las bases económicas de subsistencia. Materiales cerámicos considerados tipológicamente talayóticos identifican una última fase de ocupación en lugares como Son Mercer de Baix, que posteriormente son abandonados, tal

vez por incapacidad para hacer frente a un incremento significativo de población a causa del escaso rendimiento de los terrenos inmediatos. El caso de Trebalúger confirma la visión continuista entre pretalayótico y talayótico inicial. En síntesis, parece como si esa continuidad fuera un hecho cultural demostrado que se materializa en aquellos lugares donde los recursos potenciales del territorio responden satisfactoriamente ante una mayor demanda por parte de la población en aumento.

La aparición de los talaiots, tantas veces utilizada para proponer la existencia de relaciones de cierta intensidad entre determinadas islas del Mediterráneo occidental, podría no ser en Menorca un fenómeno sincrónico al de otras construcciones en torre. En consecuencia la explicación en cada caso sería diversa, al margen de las similitudes formales que presentan y sin rechazar totalmente las prestaciones culturales interinsulares. El problema radica en que todavía no se conoce con la precisión deseable el momento de construcción de los talaiots en Menorca, ni tampoco el contexto cultural o arquitectónico en que tiene lugar. Los datos de que disponemos, aunque indiscutibles conforme se explicó más atrás, no parecen suficientes como para su generalización. El registro arqueológico en un yacimiento como Torralba d'en Salort señala diferencias sensibles entre los depósitos previos a la construcción del talaiot arruinado excavado y el nivel que se asocia a él, en lo que respecta a tipos cerámicos y hasta a tecnología aplicada a su fabricación. Sin embargo la continuidad de las navetas de enterramiento revela la ausencia de cualquier ruptura cultural ostensible durante el largo momento en que estuvieron en uso.

La idea de la evolución interna como explicación para la transición pretalayótico-talayótico fue sugerida por Rita (1986, p. 522), aunque en su opinión el inicio de la cultura talayótica resulta ser coincidente en las dos islas como consecuencia de un proceso uniforme, lo que además de constituir un cierto contrasentido no parece que pueda defenderse desde los datos que ahora mismo es posible manejar. Sí está acertada su opinión, en cambio, sobre la homogeneización de Menorca a fines del período talayótico, cuando se pone fin a una diversidad, al menos arquitectónica, reflejada tanto en las viviendas como en las sepulturas entre la zona oriental y occidental de la isla. Si tal diversidad es real, como los hallazgos sugieren, lo que no cabe duda es que la aparición de los talaiots terminan con ella, o quizá las navetas de enterramiento un poco antes. Las cerámicas pretalayóticas halladas en ellas lo confirman, a mi juicio justo en el momento en que se están produciendo las transformaciones sociales y económicas que conducirán precisamente a la aparición de los talaiots. Las navetas, en ese sentido, podrían considerarse como el testimonio arquitectónico donde se materializa el proceso de transformación, en la medida en que su construcción exige la existencia de un grupo de población de mayor tamaño que el de las aldeas de navetas o el que vive en cuevas como Morellet, suficiente quizá para construir los dólmenes en que entierran a sus muertos en la mitad oriental de la isla o para excavar las cuevas artificiales donde los sepultan hacia occidente.

Una última observación atañe al retraso, respecto de otras áreas del Mediterráneo occidental, con que en Menorca parece documentarse el inicio de la presencia de grupos humanos con un cierto grado de complejidad social. Esta cuestión fue en su día ya observada por Lewthwaite (1985), quien sugirió algunas explicaciones al efecto. El hecho retardatorio resulta evidente, cualquiera que sea la cronología que propongamos para la aparición de la cultura talayótica dentro de unos límites razonables desde la documentación existente. El elevado grado de aislamiento de la isla que se deduce del estudio arqueológico, puede haber sido en parte causante de la situación, así como la escasez de recursos autóctonos impulsores de procesos de transformación. Faltan en Menorca pruebas que muestren, por ejemplo, la introducción del policultivo mediterráneo, con las implicaciones culturales que ello conlleva. Ciertamente la información arqueológica manejable es escasa, pero no dejan de ser sintomáticas las referencias de las fuentes clásicas al desconocimiento del vino y el aceite, suplido este último con grasa obtenida a partir del acebuche silvestre. Además, como ya he comentado, la situación de algunos poblados relevantes de la fase final de la cultura talayótica no refleja una especial elección de terrenos aptos para el cultivo, y sí para la ganadería. Quizá el predominio de esa base económica explique la tardanza en la formación de sociedades complejas,

asi como su relativo desarrollo, conforme se deduce de la aparente igualdad en los ajuares funerarios, la escasez de importaciones con anterioridad al siglo III a. C., salvo en casos de objetos de utilización religiosa, o la organización interna de los poblados.

BIBLIOGRAFIA

- CAMPS, G. (1988): *Terrina et le terrinien. Recherches sur le chalcolithique de la Corse*. Collection de l'Ecole Française de Rome, 109. Roma.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): *Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las Islas Baleares*. Studia Archaeologica, 78. Valladolid.
- ENSEÑAT, C. (1971): «Excavaciones en el naviforme Alemany, Magaluf (Calviá, Mallorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV: 37-73.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y WALDREN, W. (1979): «Periodificación cultural y cronología absoluta en la prehistoria de Mallorca». *Trabajos de Prehistoria*, 36: 349-377.
- FLAQUER, J. (1910): «La naveta de Cotayna». *Revista de Menorca*, 5: 142 y ss.
- (1916): «Las navetas de tipo intermedio». *Revista de Menorca*, 11: 161-166.
- GASULL, P.; LULL, V. y SANAHUJA, M. E. (1984): *Son Fornés I: la fase talayótica*. B.A.R. Int. Series, 209.
- HARDING, A. (1975): «Mycenaean Greece and Europe: The evidence of Bronze Tools and Implements». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 41: 183 y ss.
- LEWTHWAITE, J. (1984): «Pastore, Padrone: The Social Dimensions of Pastoralism in prenuragic Sardinia», en «*Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas*», I. B.A.R. Int. Series, 229: 251-268.
- (1985): «Social Factors and Economic Change in Balearic Prehistory, 3000-1000 b.c.», en «*Beyond Domestication in Prehistoric Europe*», London: 205-231.
- LO SCHIAVO, F. (1981): «Economia e Società nell'età dei nuraghi», *Ichnussa*: 351-417. Milano.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935): «Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, 14: 5-66.
- PERONI, R. (1971): *L'età del Bronzo nella Penisola Italiana*. Firenze.
- PLANTALAMOR, L. (1975): «La naveta de Clariana». *Mayurqa*, 14: 231-245.
- (1977): «Algunas consideraciones sobre los sepulcros megalíticos de Menorca». *Sautuola*, II: 157-173. Santander.
- PLANTALAMOR, L. y ANGLADA, J. (1978): «Excavació a la naveta d'habitació de Clariana (Ciutadella, Menorca)». *Fonaments*, 1: 205-208.
- RITA, M. C. (1986): «Evolución de la cultura pretalayótica menorquina a través de los yacimientos de Morellet y Son Mercer de Baix», en *Un millenio di relazioni fra la Sardegna e i Paesi del Mediterraneo*. Selargius-Cagliari: 547-555.
- RITA, M. C.; PLANTALAMOR, L. y MURILLO, J. (1987): *Guía arqueológica de la zona de Son Mercer (Ferrerries)*. Consell Insular de Menorca, Maó.
- ROSELLO BORDOY, G. y CAMPS COLL, J. (1972): «Excavaciones en el complejo noroeste de «Es Figueral de Son Real» (Santa Margarita, Mallorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, I: 109-176.
- SERRA BELABRE, M. L. y ROSELLO BORDOY, G. (1971): «Excavación y restauración de la naveta meridional de Rafal Rubí (Alayor, Menorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI: 51-74.
- VENY, C. (1974): «Anotaciones sobre la cronología de las navetas de Menorca». *Trabajos de Prehistoria*, 31: 101-142.
- (1982 a): «La naveta de La Cova». *Trabajos de Prehistoria*, 39: 73-136.
- (1982 b): *La necrópolis protohistórica de Cales Coves, Menorca*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XX, Madrid.